



¿PUEDE UN CRISTIANO SER SOLDADO?

EL PROBLEMA

- Actualmente se vive en la sociedad española un gran debate social sobre el servicio militar. Este debate se ha complicado con la postura de los insumisos, que se niegan tanto al servicio militar como a la prestación social por considerarla injusta.
- En la Iglesia están representadas todas las posturas: desde cristianos militares, cristianos objetores y cristianos insumisos, y en todos ellos encontramos laicos, sacerdotes y religiosos.

LA PREGUNTA

- ☞ Esta pregunta no es sólo de hoy en día, sino que es una pregunta que se han realizado los cristianos desde hace mucho tiempo.
- ☞ El primero en formularla fue Tertuliano, quien manifiesta que el cristiano nunca puede ser soldado romano, básicamente por dos razones: el respeto de la vida humana, y que los cristianos no pueden sacrificar a los dioses ni al *numen* del emperador.
- ☞ En otro contexto distinto se hizo la pregunta Francisco de Vitoria: la conquista y evangelización del Nuevo Mundo. Se preguntaba Francisco de Vitoria si había una guerra justa y cuáles eran las condiciones de una guerra justa.
- ☞ En la actualidad, en la sociedad española se vive la polémica sobre el servicio militar, la objeción de conciencia y la insumisión. Aquí adjuntamos un texto de un sacerdote que reflexiona sobre el tema.

LA RESPUESTA

- ☞ No hay una respuesta única. Es más bien una cuestión abierta, que permite el debate.
- ☞ Aunque también hay que dejar bien patente la opción clara de la Iglesia por la paz y su condena de la guerra.

PROPUESTA DE TRABAJO

1. Se puede trabajar de forma clara con la técnica del debate: Dos grupos buscarán información sobre ambas respuestas y debatirán ante la clase sus datos y argumentaciones.
2. También se pueden comentar los textos que aquí se presentan, comparándolos.
3. Otra posible actividad es buscar argumentos a favor y en contra en la Biblia, el Magisterio de la Iglesia, en los Padres apostólicos, en la historia de la Iglesia, etcétera.



TEXTOS PARA TRABAJAR

☞ ¿Se le permitirá al cristiano llevar la espada en la mano, cuando el Señor declaró que todo el que se sirva de la espada perecerá por la espada? ¿Irá a combatir el hijo de la paz que ni siquiera tiene licencia para discutir? ¿Infligirá a los demás el castigo de las cadenas, de la cárcel, de la tortura o del suplicio, aquel que no puede vengarse de sus propias injurias?

Tertuliano, "La corona de los soldados", en
J. COMBY, *Para leer la Historia de la Iglesia*, vol. 1. Ed. Verbo Divino. Madrid, 1991.

☞ **Es lícito a los cristianos hacer la guerra.**

Se prueba por argumento de razón que Santo Tomás emplea: Es lícito tomar la espada y usar las armas contra los malhechores interiores y contra los ciudadanos sediciosos, según el texto del Apóstol: *No en balde lleva la espada, porque es ministro de Dios y vengador para castigo de todo el que obra mal*. Por consiguiente, también es lícito usar de la espada y de las armas contra los enemigos exteriores. Por esto se ha dicho a los príncipes en el salmo: *Sacad al pobre y libertad al necesitado de las manos del pecador (Sal 81,4)*.

La guerra fue lícita en la ley natural, como consta de Abrahán, que peleó contra cuatro reyes (*Gn 14,14*). Asimismo en la ley escrita, en la cual tenemos el ejemplo de David y de los Macabeos.

Se prueba [...] por el fin y el bien de todo el orbe. Porque de ninguna manera el orbe podría permanecer en un estado feliz, es más, llegaríamos al peor estado de cosas, si los tiranos, los ladrones y los raptos pudiesen impunemente hacer injurias y oprimir a los buenos e inocentes y no fuese lícito a estos últimos repeler sus agresiones y escarmentarlos.

Francisco de Vitoria, "De los indios II", en
C. FERNÁNDEZ, *Los filósofos escolásticos de los siglos XVI y XVII*.
Selección de Textos. BAC. Madrid, 1986. pp. 217-218.

☞ Soy objetor porque pienso que un cristiano/a puede aportar al mundo y a la sociedad valores y capacidades muy distintas de las relacionadas con las armas y lo militar. Creo que un buen cristiano puede vivir su compromiso con el evangelio y con la paz sirviendo en un ejército, pero que hay otros muchos caminos —mejores y más coherentes con nuestra fe— para hacerlo.

Me parece que unos a otros podemos exigirnos una aportación al bien común y a la construcción de una sociedad más justa y en la que se defienda a los débiles, pero hoy en el mundo hay cosas mucho más urgentes: alfabetizar, acompañar enfermos y pobres, dar cultura, educar para la mutua aceptación, cuidar el entorno natural, llevar a cabo acciones concretas que mejoren la calidad de vida de los ancianos, de las zonas rurales, de los barrios...

PEDRO BELDERRAIN (sacerdote), "La insumisión ¿Gesto profético?"
Misión Abierta, nº 1996. p. 35